



## Los desafíos a los católicos actuales

Para comprender a los desafíos imaginemos una montaña. Quien ha escalado sabe que hay varias laderas; no un solo camino. Los intrépidos suben, como cabras, sin importarle los obstáculos. Los demás buscamos senderos reparados, cercanos a los arroyos, y con árboles.

El primer desafío para la subida son los obstáculos y las dificultades. A los católicos nos impresiona hoy la resistencia a la Fe cristiana y a la Verdad. Hay un clima de indiferencia masiva. Es el fruto del fenómeno llamado *secularización*, que consiste en relegar la religión a la esfera privada y sacarla de la vida pública. La gente *secularizada* percibe a la religión como un estorbo para ser “modernos”.

El segundo desafío para la subida son las iniciativas, las nuevas formas, los signos de un renacer que ya se ven. Quiérase o no, la experiencia religiosa interesa a la gente de hoy. A los católicos nos piden desde cualquier rincón del país una ayuda solidaria, no de dinero, sino de alimentos para los hambrientos, ropa para los desnudos, calzados para los descalzos, instrumentos para trabajar un pedacito de tierra, herramientas para fabricarse sus mesas, sillas, ataúdes, etc. Las estadísticas – esa fuente dudosa que pretende convencer de cosas no ciertas – no dicen la verdad sobre la cantidad de gente que busca a Dios, ni de quienes rezan en secreto.

Necesitamos ser realistas. Hay que aceptar los dos caminos para la subida a la Verdad: el de los obstáculos, y el de las iniciativas. El futuro de la Iglesia en la Argentina depende de aceptar los desafíos que se nos presentan con evidencia:

1°. El desafío cultural de ignorancia y olvido de la Tradición católica. ¿Cómo se puede ser cristiano si los adultos han olvidado la Tradición de la Fe? Nada pueden transmitir a sus hijos aunque los manden al catecismo. ¿Cómo pueden los adultos cristianos aceptar la mentira como criterio de vida y se enloquecen cuando oyen las verdades? Producen hijos a su medida.

2°. El desafío de la Iglesia en cuanto institución (no en cuanto es comunidad de Fe). La institución eclesial está debilitada por silencios cómplices y por tener miedo a lo nuevo.

3°. El desafío político de las relaciones entre la Tradición católica y la ideología laicista, que se juega sobre todo en la educación intelectual de los ciudadanos para buscar la Verdad, la educación moral y la educación religiosa. Los campos están enfrentados y habrá que encontrar un equilibrio para convivir con quienes se burlan de esas tres educaciones.

El Servidor de Gabriel

### INFORMACIONES UTILES

**Templo abierto:** Lun. a vier. de 8.30 a 12 y de 16 a 19 hs. – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19 hs. - Dgos de 9 a 13 hs.

**Horarios de Misas:** Dgos: 10 y 12 hs. - Lunes a jueves: 9 hs - Viernes: 10 hs - Sábados: 18 hs.-

**Días 29 :** 8, 10, 16, 18 y 20 hs. y bendición a los enfermos. Adoración: primeros viernes 19 a 20 hs.

**Secretaría:** lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 hs.- Sáb. 10 a 12 hs – Reconciliación: Sáb. 16.30 a 17.30 hs

Nuestro sitio en la Telaraña del Ancho Mundo: [www.sangabriel.org.ar](http://www.sangabriel.org.ar)–

Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus donaciones en vida a la “Parroquia S. Gabriel Arcángel de Villa Luro” y a la “Fundación Diakonía”..

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento de sus miembros por sobres mensuales. Ayúdennos.

**Parroquia S. Gabriel Arcángel de V. Luro** - Rivadavia 9625 – C 1407 Buenos Aires, Argentina **Párroco:** Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada

Tel. (54)11.4635:1888 - [www.sangabriel.org.ar](http://www.sangabriel.org.ar) – correo-e del párroco: [siervodegabriel@yahoo.com.ar](mailto:siervodegabriel@yahoo.com.ar)

**Boletín gratuito: n. 781 – (23 de marzo de 2008) Solemnidad de la Pascua de Resurrección**

A propósito de las “Constelaciones familiares” que hicimos el 26. II, el Dr. Luis Baliña, nos envía este poema:

## Fama y eternidad

### 1.

¿Cuánto tiempo llevas sentado  
sobre tu infortunio?  
Ten cuidado; me empollarás un huevo  
un huevo de basilisco  
salido de tu gran aflicción.

¿Por qué se desliza Zaratustra  
a lo largo de la montaña?  
Receloso, llagado, sombrío,  
un acechador desde hace tiempo;  
pero de repente, un rayo,  
nítido, espantoso, una sacudida  
desde el abismo hacia el cielo:  
incluso los tuétanos de la montaña  
se estremecen...

Donde odio y rayo  
se hicieron uno, una *maldición*,  
sobre las montañas  
ya impera la cólera de Zaratustra,  
como un nubarrón se desliza por su camino.  
¿Que se oculte quien tenga un último techo!  
¿Venga a la cama, vosotros los femeniles!  
Ya retumban truenos sobre las bóvedas,  
ya tiembla lo que es viga y muro,  
ya culebrean relámpagos y azufradas verdades;  
Zaratustra *maldice*...

### 2.

Esta moneda, con la que  
todo el mundo paga, *-la fama-*  
esta moneda la tomo con guantes,  
*bajo* mis plantas la pisoteo con asco.  
¿*Quién* quiere ser pagado?  
Los que se dejan comprar...  
Quién está *en venta* alargando  
sus pringosas manos hacia la fama,  
ese universal tintineo de hojalata.

¿*Quieres* comprarlos?  
Todos se dejan comprar.  
Pero ofrece mucho,  
que retiña la bolsa llena!  
si no los *fortaleces*,  
si no, fortaleces su *virtud*...

Todos son virtuosos  
Fama y virtud...cuadran  
Mientras viva el mundo,  
pagaré el parloteo de la virtud  
con el trapaleo de la fama;  
el mundo *vive* de ese estruendo

¿Ante los virtuosos  
yo quiero ser culpable,  
significarme deudor

de toda gran culpa deudora!  
Ante todas las bocinas de la fama  
mi ambición se convierte en gusano;  
entre estos tales me apetece  
ser el *ínfimo*...

Esta moneda, con la que  
todo el mundo paga *-la fama-*  
esa moneda la tomo con guantes  
*bajo* mis plantas la pisoteo con asco.

### 3.

¡Silencio!  
De grandes cosas -¡*veo* lo grande-  
hay que callar o hablar a lo grande:  
¡habla a lo grande, mi extasiada sabiduría!

Alzo los ojos;  
allá ruedan mares de luz:  
¡oh noche, oh silencio,  
oh estruendo mortalmente callado!...

Veo una señal;  
desde las más lejanas lejanías  
hacia mí descende lenta, fulgurante,  
*una constelación*...

### 4.

¡Astro supremo del ser!  
¡Tabla de escenas eternas!  
¿Vienes *tú* hacia mí?  
Lo que nadie ha visto,  
tu muda belleza,  
¿cómo, es que no huye de mis miradas?

¡Blasón de la necesidad!  
¡Tabla de escenas eternas!  
pero tu bien sabes  
lo que tú bien sabes  
lo que todos odian,  
lo que únicamente *yo* amo:  
¡que eres *eterna*!  
¡que eres *necesaria*!  
Mi amor se inflama  
eternamente sólo ante la necesidad.

¡Blasón de la necesidad!  
¡Astro supremo del ser!  
que ningún deseo alcanza,  
que ningún No mancilla,  
eterno Sí del ser,  
eternamente soy tu Sí:  
*porque te amo eternidad!*

*Friedrich Nietzsche*

[Este poema lo escribió Nietzsche, filósofo alemán  
enemigo del cristianismo, pocos días antes de morir]

# Falta confianza en la vida

*El Papa Benito XVI acaba de pronunciar estas palabras sobre la crisis de la educación. Aprovechemos para estudiar nuestra propia responsabilidad en la formación de las conciencias infantiles y juveniles.*

“Cada uno se preocupa por el bien de las personas que amamos, en particular por nuestros niños, adolescentes y jóvenes. Pues sabemos que de ellos depende el futuro de la sociedad. Nos interesa la formación de las nuevas generaciones, por su capacidad para orientarse en la vida y de discernir el bien del mal, y por su salud, no sólo física sino también moral. Ahora bien, educar nunca fue fácil y hoy parece más difícil. Lo saben bien los padres de familia, profesores, sacerdotes y quienes tienen responsabilidades educativas directas. Por eso, se habla de una gran *emergencia educativa*, confirmada por los fracasos en los que muy a menudo terminan nuestros esfuerzos por formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás y de dar un sentido a su vida. Así, resulta espontáneo culpar a las generaciones nuevas, como si los niños que nacen hoy fueran diferentes de quienes nacían en el pasado. Además, se habla de una *ruptura entre las generaciones*, que por cierto existe y pesa, pero es más bien el efecto y no la causa de la falta de transmisión de certezas y valores.

Entonces, ¿debemos culpar a los adultos de hoy, que ya no serían capaces de educar? Tanto entre los padres como entre los educadores, es fuerte la tentación de renunciar; más aún, existe incluso el riesgo de no comprender siquiera cuál es su papel, o sea, la misión que se les ha confiado. En realidad, están en juego las responsabilidades personas de los adultos o de los jóvenes – existen y no deben ocultarse – y también un clima general, una mentalidad y una forma de la cultura que llevan a dudar del valor de la persona humana, del significado de la Verdad y del Bien; en definitiva, de la bondad de la vida. Por eso, se hace difícil transmitir de una generación a otra algo válido y cierto, reglas de conducta, metas creíbles en torno a las cuales construir la propia vida.

¡No tengan miedo! Esas dificultades no son insuperables. Son la otra cara de la medalla del don grande y valioso de nuestra libertad, con la responsabilidad que justamente implica. A diferencia de lo que pasa en el campo técnico o económico, donde el progreso actual puede sumarse a los del pasado, en el ámbito de la formación y del crecimiento moral de las personas no existe esa misma posibilidad de acumulación, porque la libertad del hombre siempre es nueva y, por eso, cada persona y cada generación debe tomar de nuevo, personalmente, sus decisiones. Ni siquiera los valores más grandes del pasado pueden heredarse simplemente; tienen que ser asumidos y renovados mediante una opción personal, a menudo costosa.

Cuando vacilan los cimientos y fallan las certezas esenciales, la necesidad de esos valores vuelve a sentirse de modo urgente; así, en concreto, hoy aumenta la exigencia de una educación que sea formadora. La solicitan los padres, preocupados y angustiados por el futuro de sus hijos; la piden tantos educadores que viven la triste experiencia de la degradación de sus escuelas; la pide la sociedad en su conjunto, que ve cómo se ponen en duda las bases de la convivencia; la piden los mismos chicos y jóvenes, que no quieren verse abandonados ante los desafíos de la vida. Además, quien cree en Jesucristo posee un motivo ulterior y más fuerte para no tener miedo, pues sabe que Dios no nos abandona, que su amor nos alcanza donde estamos y como somos, con nuestras miserias y debilidades, para ofrecernos una nueva posibilidad de bien.

Señalo algunas exigencias comunes de una educación auténtica. 1º. Necesita la cercanía y la confianza que nacen del amor: pienso en la primera y fundamental experiencia de amor que hacen los niños – o deberían hacer – con sus padres. Cada verdadero educador sabe que para educar debe dar algo de sí y que sólo así puede ayudar a sus alumnos a superar

el egoísmo y capacitarlos para un amor auténtico. 2°. En un niño pequeño ya existe un gran deseo de saber y comprender, que se manifiesta en sus continuas preguntas y pedidos de explicaciones. Sería muy pobre la educación que se limitara a dar nociones e informar, dejando de lado la gran pregunta acerca de la Verdad, que puede guiar la vida. 3°. El sufrimiento forma parte de la Verdad de nuestra vida. Por eso, al tratar de proteger a los más jóvenes de cualquier dificultad y experiencia de dolor, corremos el riesgo de formar, pese a nuestras buenas intenciones, personas frágiles y poco generosas, pues la capacidad de amar corresponde a la capacidad de sufrir, y de sufrir juntos. 4°. Equilibrio adecuado entre libertad y disciplina. Sin reglas de conducta y vida, aplicadas en las cosas pequeñas también, no se forma el carácter y no se prepara para afrontar las pruebas que vendrán en el futuro. La relación educativa es encuentro de dos libertades, y la educación bien lograda es una formación para el uso correcto de la libertad, estando siempre atentos a ayudarle a corregir ideas y decisiones equivocadas. Nunca apoyarlo en sus errores, fingir que no los vemos o, peor, que los compartimos, como si fueran las nuevas fronteras del progreso humano. 5°. La educación no puede prescindir del prestigio, que hace creíble el ejercicio de la autoridad. Es fruto de experiencia y competencia, aunque se adquiere con la coherencia de la propia vida y con la implicación personal, expresión del amor verdadero. Por eso, el educador es un testigo de la Verdad y del Bien; es cierto que es frágil y puede tener fallos, si bien tratará siempre de ponerse de nuevo en sintonía con su misión.

Estas cinco exigencias muestran cómo, en la educación, es decisivo el sentido de la responsabilidad: responsabilidad del educador y, a medida que crece, del hijo, del alumno, del joven que entra en el mundo del trabajo. Es responsable quien sabe responder a sí mismo y a los demás. Además, quien tiene Fe, trata de responder a Dios, que lo ha amado primero.

La responsabilidad es personal y compartida – miembros de una ciudad o nación, miembros de la familia humana, miembros de la Iglesia. Las ideas, estilos de vida, leyes y orientaciones de la sociedad y la imagen que da de sí, a través de los medios, ejercen un gran influjo en la formación de las generaciones nuevas para el bien, y a menudo para el mal.

La sociedad no es algo abstracto: somos nosotros, juntos, con las orientaciones, reglas y representantes que elegimos, aunque los papeles y responsabilidades de cada uno sean diversas. Por eso, el aporte de cada uno – persona, familia o grupo – es necesario para que la sociedad llegue a crear un ambiente más favorable a la educación.

Por último, sólo una esperanza fiable puede ser el alma de la educación y de la vida. Hoy nuestra esperanza se ve acechada desde muchas partes, y también nosotros – como los antiguos paganos – corremos el peligro de convertirnos en hombres “sin esperanza y sin Dios” (Ef. 2:12). De aquí nace la dificultad más profunda para una genuina obra educativa, pues en la raíz de la crisis de la educación hay una *crisis de confianza en la vida*.

Por eso, los invito a poner su esperanza en Dios. Sólo El es la esperanza que supera todas las desilusiones; sólo su amor no puede ser destruido por la muerte; sólo su justicia y misericordia pueden sanar las injusticias y recompensar los sufrimientos soportados. La esperanza que se dirige a Dios no es jamás una esperanza sólo para mí; es también una esperanza para los demás: no nos aísla, sino nos hace solidarios en el Bien, nos estimula a educarnos mutuamente en la Verdad y en el Amor.”

Benito PP. XVI

Dios amado, protege a la comunidad de S. Gabriel Arcángel con incansable amor, para que quienes hemos recibido nueva vida por el Misterio Pascual de tu Hijo lleguemos a la gloriosa resurrección. Aleluia. Con el afectuoso saludo del  
Servidor de Gabriel